

"No Puedo Enterrar mi Talento"

Evocando a Mozart en su bicentenario

René M. Ramos

Debilitado por un fuerte ataque de fiebre reumática y por las excesivas sangrías, el joven compositor dejó de existir unos pocos minutos después de la medianoche, el 5 de diciembre de 1791. Esa noche de invierno Europa perdió uno de los más grandes genios musicales que jamás haya conocido. Sus obras, "de belleza lírica sin par, vivacidad rítmica y fluida invención melódica",¹ constituyen un legado artístico raramente igualado en la historia de la música.

Hoy, 200 años después de su muerte, la música de Wolfgang Amadeus Mozart no ha perdido nada de su poder de expresar la gama entera de las emociones humanas, desde la ira y el terror extremos hasta el gozo y la felicidad indecibles. En reconocimiento de sus logros, este año se han realizado numerosos conciertos conmemorativos y su música completa, incluyendo aún obras inconclusas, está siendo publicada en una serie de discos compactos —179 en total—, la primera colección de este tipo en la historia de la música grabada.

Un talento poco común

Mozart, bautizado Joannes Chrysostomus Wolfgangus Theophilus, nació el 27 de enero de 1756 en el seno de una familia de músicos. Su padre, Leopoldo Mozart, que jugaría un papel crucial en su vida, era violinista, compositor y director de música en la corte de Salzburgo, y también autor de un famoso tratado teórico musical. Su hermana mayor María Ana, conocida como "Nannerl", llegaría a ser una destacada pianista. El pequeño Wolfgang comenzó a revelar su talento a muy temprana edad. Aún antes de cumplir los cinco años aprendió algunas piezas de piano en el libro de música que su hermana estudiaba y poco después sorprendió a su padre con sus primeras composiciones.

Dándose cuenta de que su hijo poseía un extraordinario don para la música, Leopoldo decidió dedicarse a cultivar el talento del niño. Aunque Leopoldo ha sido acusado a menudo de haber explotado y comercializado el talento de su hijo, tenía la convicción de que su deber ante Dios era instruir a sus hijos y compartir los talentos de éstos con los demás. En los años que transcurrieron desde que Mozart cumplió los seis años hasta los 19, su padre lo llevó, al principio junto con su hermana, luego a él solo, en una serie de giras artísticas a través de los centros musicales más importantes de Europa. Algunos de estos viajes mantuvieron al joven fuera del hogar por meses y aun años.

Cuando Mozart cumplió los siete años, la familia entera emprendió una gira de conciertos que se extendió por tres años y medio y que los llevó a Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, Inglaterra y Suiza. Mozart y su hermana tocaban en los palacios y casas de la nobleza y ofrecían conciertos públicos dondequiera que se les presentara la oportu-



unidad. Unos pocos años más tarde Mozart y su padre emprendieron otro importante viaje. Esta vez recorrieron Italia, que desde el punto de vista de la música era el país más destacado en aquel tiempo, donde permanecieron por más de un año visitando los principales centros musicales. Allí el joven Mozart realizó estudios de contrapunto y pudo familiarizarse con el estilo italiano, especialmente en el campo de la ópera. En Roma, Mozart y su padre fueron recibidos por el papa, quien condecoró al muchacho con el título de Caballero de la Orden de la Espuela de Oro, un honor que sólo habían recibido otros dos compositores contemporáneos.

Numerosas anécdotas hacen referencia a las hazañas de Mozart como niño prodigio. Los periódicos de la época nos cuentan que sus oyentes se asombraban de su manera de tocar como un adulto, sus improvisaciones en diferentes estilos, su capacidad de crear un acompañamiento a primera vista, su destreza para tocar sobre el teclado cubierto con un paño y su habilidad de acompañar una melodía que no había oído previamente. En una ocasión escribió de memoria una composición para doble coro después de haberla escuchado sólo una vez.

Mozart no tuvo una educación escolar regular por haber pasado gran parte de su niñez viajando. Igualmente no hay indicaciones de que recibiera una instrucción musical sistemática con la excepción de los comentarios críticos ocasionales de su padre. La mayor parte de su formación musical fue indirecta, lograda por medio de su extraordinaria capacidad de absorber diferentes estilos e influencias a partir de los cuales sintetizó un lenguaje musical enteramente personal. En una carta escrita a su hijo varios años más tarde, Leopoldo nos ha dejado esta descripción de la niñez de Mozart:

En tu niñez y juventud eras serio en vez de pueril, y cuando

sus propios conciertos o los de sus alumnos. En Salzburgo sus deberes requerían que proveyera música religiosa para la capilla de la corte. En contraste con esto, en Viena su interés se concentró en la música instrumental y especialmente en la ópera. Allí tuvo la buena fortuna de asociarse con el poeta de la corte Lorenzo da Ponte, quien le proveyó excelentes libretos. De esta colaboración nacieron sus tres mejores comedias italianas: "Las bodas de Fígaro", "Don Juan" y "Così fan tutte". De no menor importancia son sus dos óperas alemanas, especialmente "La flauta mágica".

Una influencia significativa en la obra creadora de Mozart durante estos años fue la que emanó de su asociación con la masonería, en la cual se mantuvo activo desde 1784 hasta su muerte. Mozart compuso varias obras en relación con eventos masónicos específicos. Y aun otras de sus composiciones, que no están directamente asociadas con las ceremonias de la masonería, muestran la influencia del pensamiento masónico. El ejemplo más notable en este respecto es "La flauta mágica", la cual presenta las pruebas por las que, de acuerdo a las ideas de la masonería, un príncipe y una princesa deben pasar a fin de lograr sabiduría y virtud.

Al llegar al último año de su vida, comenzaron a abrirse nuevas puertas. Recibió varias comisiones importantes y su situación financiera se tornó menos apremiante. Compuso dos óperas e inició la composición de una misa de réquiem que se le había encargado en circunstancias desusadas. Un extraño se presentó a su puerta y le pidió que compusiera un réquiem para una persona que deseaba permanecer incógnita y que le pagaría una considerable suma de dinero, con la única condición de que Mozart no debería revelar que él era el autor de la obra. (Después de la muerte de Mozart se descubrió que el que había encargado el réquiem era un conde que tenía la extraña costumbre de solicitar a diferentes compositores que escribieran obras originales que él luego presentaba como suyas propias. El réquiem de Mozart iba a ser ejecutado para conmemorar la muerte de la esposa del

conde, ocurrida unos pocos meses antes.)

Mozart trabajó en la composición del réquiem en forma intermitente durante varios meses, pero a su muerte la obra estaba sin terminar. En noviembre enfermó y su salud decayó rápidamente a pesar de la atención de dos distinguidos médicos vieneses. En la víspera del día de su muerte, como pareció recobrar sus fuerzas, algunos de sus amigos se reunieron para cantar con él algunas partes del réquiem inconcluso. Sin embargo, hubo un vuelco en su condición y unas pocas horas más tarde Mozart yacía muerto. De acuerdo con la mejor información que se dispone hoy, la causa de su muerte fue un ataque agudo de fiebre reumática.⁴ Dos días después de su muerte fue enterrado en una fosa común, de acuerdo con la costumbre que entonces imperaba en Viena, con la sola presencia del sepulturero.

Conclusión

Las ideas de Mozart acerca de la música, el arte, y la vida en general no se muestran con claridad al observador casual. Aunque son fascinantes, sus cartas revelan poco acerca de su música a excepción de ciertos aspectos técnicos. Mozart no menciona nada acerca del cataclismo causado por la Revolución Francesa ni de las repercusiones políticas que ésta tuvo en el imperio austríaco. En gran medida su música no fue afectada por agentes externos. Aun durante períodos de dificultades físicas

o financieras, era capaz de producir obras imbuidas de exhuberancia y optimismo sin límites. A diferencia de muchos otros músicos, el Mozart compositor funcionaba independientemente del Mozart individuo. Su música no refleja sus propios estados mentales sino que es un destilamiento trascendente de todas las emociones humanas.

Esto no significa que fuera insensible hacia sus oyentes. Él participaba de la opinión contemporánea de que la música debe ser un reflejo de la naturaleza y de que su propósito principal es producir placer. Por otro lado, Mozart nunca estuvo dispuesto a complacer indiscriminadamente los gustos cambiantes del público con el fin de mantener el interés de sus oyentes en su música, aun cuando éste disminuyera. Como lo expresa un escritor moderno,

quizás la faceta más destacada del carácter de Mozart era la confianza que él tenía en su propia creatividad. No se encuentra nada en su correspondencia o en las memorias de sus contemporáneos que sugiera alguna duda en el valor y en la calidad de sus composiciones. Aun a través de períodos de aguda pobreza, soledad o enfermedad, el alborozo de Mozart en el proceso creativo y su deleite en su obra parecen haber perdurado.⁵

Aunque Mozart se crió en un ambiente religioso y preservó sus creencias cristianas a través de toda su

Continúa en la página 28



Los amigos de Mozart cantan el réquiem inconcluso junto a su lecho de muerte.

"No Puedo..."

Viene de la página 13

vida, él no procuró buscar comisiones para escribir obras religiosas como lo hizo para componer óperas. En éstas es donde su carácter se manifiesta más claramente. En una época cuando las producciones literarias estaban sujetas al escrutinio de la censura oficial, las óperas maduras de Mozart ofrecen un comentario perspicaz acerca de los conflictos sociales contemporáneos. La producción de tales obras indica que Mozart estaba dispuesto a poner en riesgo su propio éxito artístico. Su asociación con la masonería debe observarse a la misma luz cuando se considera que él se mantuvo leal a la logia a pesar de la reputación creciente que ésta adquirió de defender actividades revolucionarias. Lejos de ser un extremista, Mozart se sintió atraído por los ideales de igualdad social, tolerancia religiosa y caridad promovidos por las sociedades masónicas.

Uno puede discernir un sentido de deber en el enfoque de Mozart hacia su arte. En una carta a su padre él declaró: "No puedo ni debo enterrar el talento con el cual Dios en su bondad me ha dotado tan ricamente".⁶ Mozart cultivó con éxito todos los géneros musicales. Fue un maestro de la sinfonía, del concierto para piano y del cuarteto de cuerdas; sus óperas son documentos insuperables de caracterización dramática y expresiones inigualadas de las emociones humanas más variadas; y su requiem, aun en su forma incompleta, da testimonio de sus convicciones religiosas.

La grandeza de su música se encuentra en sus cualidades intrínsecas. El oyente aficionado se siente atraído por su naturalidad, espontaneidad y claridad, mientras que el músico experto se siente fascinado al contemplar la riqueza de sus ideas

MOZART Y LA MASONERIA

Las relaciones de Mozart con la masonería han intrigado a los estudiosos de la vida y la música del compositor. Derivada originalmente de los gremios de albañiles y de constructores de catedrales de la Edad Media, la masonería constituye la sociedad fraternal secreta más grande del mundo. Sus miembros suman varios millones, la mayoría de los cuales residen en los Estados Unidos e Inglaterra.

En los siglos XVII y XVIII los masones comenzaron a adoptar los rituales de las antiguas órdenes religiosas. Debido a esto han encontrado una fuerte oposición de parte de las iglesias cristianas organizadas. Entre los elementos cuasi-religiosos, se hallan las enseñanzas que promueven la moralidad, la caridad y la obediencia a las leyes del país. El que solicite ser miembro de una logia debe ser un adulto varón y creer en la existencia de un Ser Supremo y en la inmortalidad del alma. Sus miembros pasan a través de un elaborado proceso para alcanzar grados más altos de conocimiento y autoridad dentro de la orden.

melódicas y armónicas, y la imaginación inexhaustible de su elaboración.

El gran compositor clásico Joseph Haydn reconoció la suprema maestría musical de Mozart cuando declaró a Leopoldo Mozart: "Ante Dios y como hombre honrado, yo le digo a usted que su hijo es el más grande compositor que conozco, ya sea en persona o de nombre. Tiene buen gusto y, más importante aún, el más profundo conocimiento de la composición".⁷ A su muerte a la edad de 35 años, Mozart dejó una colección prodigiosa de obras maestras; uno sólo puede especular qué maravillas de belleza musical su ingenio habría producido si se le hubiese dado el vivir otros tantos años más.

NOTAS

1. *Baker's Biographical Dictionary of Musicians*, 6a. ed., s.v. "Mozart, Wolfgang Amadeus".

2. Carta del 16 de febrero, 1778, en *The Letters of Mozart and His Family*, ed. por Emily Anderson, 3ra. ed. (New York: W. W. Norton, 1985), pp. 483-484.

3. Carta de Mozart a su padre, del 9 de junio de 1781, en *The Letters of Mozart*, pp. 740-742.

4. La idea de que Mozart fue envenenado por Antonio Salieri, idea explotada por Peter Shaffer en su pieza teatral "Amadeus", carece absolutamente de fundamento. De paso, esta pieza y la película cinematográfica basada en ella presentan una imagen de Mozart totalmente distorsionada y desprovista de veracidad histórica.

5. Andrew Steptoe, "Mozart as an Individual", *The Mozart Compendium: A Guide to Mozart's Life and Music*, ed. por H. C. Robbins Landon (New York: Schirmer Books, 1990), p. 108.

6. Carta del 7 de febrero de 1778, en *The Letters of Mozart*, pp. 467-470.

7. Carta de Leopoldo Mozart a su hija, del 6 de febrero de 1785, en *The Letters of Mozart*, pp. 885-887.

René Ramos enseña historia de la música, teoría y piano en La Sierra University, Riverside, California. Está completando un doctorado en historia de la música en la Universidad de Indiana.

CRISTIÁN